

LA TEMPORADA TEATRAL DE 1833 EN SANTA FE DE BOGOTA

Escribe: HUMBERTO TRIANA Y ANTORVEZA

En julio de 1832 regresó a la ciudad el general Santander, tras su destierro en el exterior. El 7 de octubre se posesionó de la presidencia de la república, para la cual había sido electo. En la noche, don Lorenzo M^a Lleras, amigo íntimo del nuevo presidente, le ofreció una representación teatral, organizada entre un grupo de aficionados, entre ellos don Juan Granados (1).

El éxito obtenido llevó a Granados y a Lleras a pensar en firme sobre la organización de una compañía dramática.

En comunicación dirigida al director de la Gaceta de la Nueva Granada, Lorenzo M^a Lleras, intentó defender a don Juan Granados, quien estaba interesado por establecer la compañía de teatro en Bogotá. Granados creía que dicho establecimiento contribuiría a mejorar la moral y dulcificar las costumbres de la época. Pero Santafé de Bogotá por aquellas calendas conservaba muchos de los resabios coloniales. Entre ellos, un desprecio olímpico hacia aquellos que se dedicaran al teatro. En esta forma solamente subían a las tablas personas de baja condición y sin verdaderos principios en el arte. En esta forma se venía perpetrando el mal gusto, lo que unido a la inmoralidad de los actores contribuía a desacreditar la profesión. Lleras propugnaba por un cambio absoluto de las gentes frente al teatro y a los actores. Al efecto proponía el ejemplo de otros países como Italia, Francia, Inglaterra y aún los Estados Unidos donde “hai niños que reciben desde mui tiernos una educación puramente teatral, i los actores de dichos países poseen conocimientos mui vastos en la literatura de sus respectivas naciones, i aun de los extranjeros, de la música vocal i de la poesía. Educados de esta manera ellos gozan de distinguidas consideraciones en la alta sociedad, sus talentos son apreciados como merecen i nadie se desdeña de tener frecuente trato i comunicación con ellos. Bien sabido es que, en Inglaterra, los duques i los condes suelen elevar al rango de esposas suyas, a las cantarinas i actrices celebradas que supieron en la escena ganar sus corazones, al recibir los aplausos de la multitud”. Estas consideraciones que hoy parecerían fuera de lugar, eran muy propias para la época. Bogotá republicana, creía más en los folios de

antaño que en los procesos democráticos que predicaba. Muchas personas importantes habían alzado el grito cuando Granados habló del establecimiento de una compañía de teatro por considerar la profesión como deshonrosa. Por ello Lleras imploraba que se olvidasen estas actitudes para que “no se privase a la capital del estado de tener una buena compañía, i a nosotros de una diversión honesta i provechosa, que nos disiparía, siquiera los domingos por la noche, el tedio de que casi todos padecemos, i llamaría la atención de algunos, que tal vez sin esta diversión, se entregarían a una estúpida ociosidad, o a prácticas perniciosas” (2).

Tras lograr romper innumerables dificultades, Granados y Lleras lograron la formación de la “Compañía de Aficionados al Arte Dramático”, la cual apareció por primera vez en público el 20 de enero de 1833 con una comedia titulada “Coquetismo i presunción”. Por lo gracioso de la pieza y la magnífica actuación de los artistas el público quedó ampliamente satisfecho. Según se dice, dicha pieza teatral era de un habitante de la Habana, cuyo nombre no nos ha sido posible descubrir. A pesar de los elogios que se le dedicaron en la Gaceta de la Nueva Granada, se criticaba que tenía la representación, algunos dichos algo “verdes” que no los podía sufrir “una sociedad mui delicada” por lo cual se solicitaba, en caso de que se pensara volver a poner en escena “presentarla cercenada de algunas cosas” (3).

Con el éxito obtenido, Lleras y Granados prepararon para el domingo 3 de febrero una nueva representación. Fue puesta en escena “Sugamuxi” de Luis Vargas Tejada y el jueves siguiente, “La Trajedia de Orestes”. A pesar de que esta última representación fue gratuita, la ciudad quedó sorprendida del orden y compostura de los asistentes (4).

Por otra parte, el periódico oficial hacía notar cómo las representaciones constituían de por sí una escuela de moral y cómo la misma concurrencia al teatro servía para que “los ciudadanos se relacionen i saquen la utilidad que siempre proporciona el trato de jentes”. El domingo 7 de abril la compañía puso en escena “La niña en casa, i la madre en la máscara” del español Martínez de la Rosa, finalizando la función con el gracioso sainete de Luis Vargas Tejada, “Las Convulsiones”. El 21 de abril se representó a las 8 de la noche la trajedia de José Quintana, “El Duque de Vico” y el 28 de abril la comedia “Don Dieguito” del mexicano Gorostiza (5).

Ha sido posible conocer detalles de estas representaciones por las noticias aparecidas en el periódico oficial, el cual por el año de 1832, cambió su nombre de “La Gaceta de Colombia” por el de “La Gaceta de la Nueva Granada” y a cuya dirección entraron el señor Lleras y don Florentino González (6).

El esfuerzo de aquellos aficionados teatrales en 1833 parece que se detuvo por varias razones. El 26 de agosto de este año, Lleras contrajo matrimonio con doña María Magdalena Liboria de los Dolores Triana, hija del más ilustre pedagogo del siglo pasado, don José M^a Triana (7).

Igualmente, en 1833 el español don Francisco de Villalba trajo una compañía teatral a nuestra ciudad (8).

Dado el carácter veleidoso de Santafé, sin duda que la compañía española arrastró al público que habían preparado Lleras y Granados.

NOTAS

- (1) Andrés Soriano Lleras, Lorenzo María Lleras, Editorial Sucre, Bogotá, 1958, p. 20.
- (2) Gaceta de la Nueva Granada, Nos. 70 y 72, 1833.
- (3) Gaceta de la Nueva Granada, N° 80, 1833.
- (4) Gaceta de la Nueva Granada, N° 82, 1833.
- (5) Gaceta de la Nueva Granada, N° 83, 1833.
- (6) Soriano Lleras, Op. cit. p. 22.
- (7) Soriano Lleras, Op. cit. p. 26.
- (8) José Vicente Ortega Ricaurte, Historia Crítica del Teatro en Bogotá, Bogotá, Ediciones Colombia, 1927, p. 78.